

Capítulo III: El cuerpo del monotipo

3.1 La imagen única

En cualquiera de los dos términos ya definidos y nombrados del monotipo y la monoimpresión se obtiene, un único ejemplar. En mi caso la temática del desnudo femenino es un pretexto accesible y conocido que me permite experimentar libremente con las posibilidades de la técnica.

El trabajo que he realizado para hacer los monotipos ha sido lento y agotador, en cada uno de ellos he obtenido un resultado que depende tanto del control de la técnica como de la casualidad. Para realizar los monotipos que integran la obra de este trabajo he realizado un largo proceso de experimentación donde algunos de los resultados finales no han sido buenos, por lo que, para la exposición que acompaña esta tesis se hizo una selección limitada a 37 monotipos de entre aproximadamente 60.

La mayoría de los monotipos han sido realizados a partir de una placa en blanco, en este caso una placa de acrílico, sobre la que he pintado la imagen, ya sea de manera aditiva o sustractiva para imprimirla en el papel. En algunos casos he aplicado presión por medio del tórculo específicamente cuando el papel está húmedo; cuando utilizo el papel seco, aplico la presión con la mano o con el *baren*, en estos casos la tinta suele ser muy espesa, lo que le da un terminado parecido a los esmaltes y con un poco de textura táctil.



Torso 19, 2002
Alina Cruz
Monotipo (tinta ligera)
56 x 76 cm

En otros monotipos he utilizado placas de barro fresco con una imagen en relieve, para después aplicarles color con tintas base agua como la acuarela, y de esta manera imprimirlas al papel aplicando presión manualmente.

Todos estos monotipos, en los que he utilizado distintas técnicas de la monotipopolícromía, están siempre basados en una misma temática, debido a que me siento más segura de manipularla para realizar un trabajo experimental. La

figura femenina como temática principal, es el pretexto y el medio que me permite jugar

con una técnica situada en medio de los campos que más me atraen: la pintura y las técnicas tradicionales de impresión artística.



Torso 27, 2003
Alina Cruz
Monotipo (tinta espesa)
51 x 66.2

La característica esencial del monotipo es la imagen o impresión única que se obtiene. Esa imagen única es el resultado de un trabajo exhaustivo, el hecho de que sólo se obtenga un ejemplar, hace que el proceso deba ser más preciso y que dependa mucho de la espontaneidad, y de poder predecir cómo va a quedar impresa en el papel.

Cada uno de los monotipos es diferente entre sí, algunos son similares, pero no iguales. Las imágenes representan un cuerpo de

mujer que al no tener cabeza o rostro sólo representan a la mujer como cuerpo, no como individuo. La representación de estos cuerpos es una representación genérica del cuerpo de la mujer, son parte de una construcción social y cultural que se ha hecho del cuerpo de la mujer; son las características sexuales que distinguen a la mujer desde el punto de vista físico y sobre las cuales se ha construido el género.

A pesar de que cada monotipo es diferente y que cada uno puede ser la representación de cuerpos diferentes (ningún cuerpo es igual a otro, al igual que ningún monotipo es exactamente igual a otro). Todos están unificados en una misma composición de formato vertical, casi todos son desnudos frontales y todos hacen énfasis en el torso femenino. Si el cuerpo es lo más inmediato y sobre el que se inscriben las leyes sociales y culturales me parece permisible, siendo mujer, seguir a propósito esos convencionalismos y parámetros de representación, soy consciente que represento a la mujer sólo como cuerpo y no como un sujeto mujer. De esta manera utilizo una imagen única de la mujer que varía muy poco en posición y en composición que me permite por medio del juego, experimentar con una técnica que al final provoca que la figura femenina

sea más el medio para lograr un resultado formal, que el fin para exponer una idea concreta. De esta manera, mi intención no es proponer una nueva visión del desnudo femenino, ni cuestionar los planteamientos que han construido el género femenino como tal, cada una de mis imágenes del cuerpo femenino están más enfocadas a encontrar una solución formal, el cuerpo femenino voluptuoso donde los volúmenes son muy amplios me permiten jugar con las posibilidades de la técnica basándome principalmente en el uso del color, para obtener contrastes de luces y sombras, en la consistencia de la tinta, ligera o espesa y en el caso de los monotipos en barro en la elaboración manual de las placas en barro y el resultado de la impresión final en el papel. La imagen única es el resultado final, de un proceso técnico que incluye un cuerpo femenino manipulado formalmente, una figura sentada o que se contorsiona, que está enfocado a la provocación de un placer visual que remite a lo táctil, y no tanto al cuestionamiento de la imagen del cuerpo femenino generizado.



Torso 12, 2002
Alina Cruz
Monotipo
49.8 x 70.7 cm

3.2 Torso y diferencia sexual

El cuerpo de la mujer ha sido controlado en distintos contextos sociales y culturales por una visión masculina dominante. Si bien el feminismo de los años setenta determinó que la desigualdad se fundaba sobre las diferencias y la interpretación que se daba a

esas diferencias dentro de las sociedades occidentales, éstas interpretaciones dependen de un contexto social y cultural determinado, la desigualdad de la mujer frente al hombre no está determinada por el sólo hecho de ser mujer, también existen otros factores que determinan la posición de la mujer en relación al hombre: la raza, la religión, la edad, el grupo social al que pertenece, la edad, etc.; por lo que la situación de las mujeres en nuestro país no es la misma que la de las norteamericanas o las francesas, tampoco entre las mujeres de zonas rurales y las de zonas urbanas, ni las de un estrato social alto y otro más bajo, la interpretación de las diferencias también se debe de ver bajo todos esos factores.



Torso 20, 2002
Alina Cruz
Monotipo con
barro
19 x 27.9 cm

En el caso de la representación del cuerpo femenino en la historia del arte, la diferencia sexual es el elemento fundante de la idea de *lo femenino*, es lo que ha determinado a lo largo de la historia la representación del desnudo femenino. Kenneth Clark afirma que la representación de pecho y tórax del desnudo femenino es resultado de “alguna misteriosa razón, relacionada quizá con nuestras primordiales necesidades físicas”¹, desde la visión masculina, el cuerpo femenino se erotiza en base a sus funciones biológicas. A partir de esto, pechos, vientre, caderas y genitales femeninos, son la representación de la feminidad y objetos del deseo masculino, la sexualidad femenina es sólo procreadora y erótica bajo ésta visión.

Las representaciones del cuerpo femenino de esta manera no son más que otra afirmación de la convención que se ha impuesto al cuerpo femenino, un cuerpo femenino controlado y manipulado para complacer a otros y que a través de estructuras normas, tradiciones y leyes, las propias mujeres lo hemos interiorizado tanto como para considerarlas *naturales* y somos las propias mujeres las que reproducimos esas normas implícitas.

¹ Kenneth Clark, *El Desnudo*, Madrid, Alianza Forma, 2002, p. 83.



Torso 26, 2003
Alina Cruz
Monotipo
39 x 56.5 cm

Como mujer no puedo olvidar mi condición y situación que me colocan en una posición privilegiada para poder crear y recrear en mi obra conscientemente la imagen arquetípica del cuerpo femenino y de lo que se considera físicamente como lo femenino, lo que representa anatómicamente la base de la diferencia sexual. Mi trabajo se basa en la forma corporal específica del cuerpo femenino y no en el sujeto femenino como individuo, lo que implicaría incorporar el rostro y la cabeza.

Al utilizar el torso femenino a partir de una visión que está apegada a una convención representativa dentro de una visión masculina hago consciente que estoy utilizando, asimilando y reproduciendo esa visión. Represento el cuerpo femenino en base a su diferencia sexual física y obviamente a sus funciones biológicas, pero esto funciona como un recurso formal.

El torso del cuerpo femenino, es por un lado, la parte del cuerpo con más carga erótica y por otro la zona donde, para mi experimentación técnica, puedo hacer intencionalmente más amplias y voluptuosas las formas para poder jugar con las líneas del dibujo o con las luces y las sombras al utilizar, para ello, el color de la tinta o las zonas blancas donde se quita la tinta. Además de usar otros recursos para crear el volumen del cuerpo como los distintos tipos de pincelada que producen otra textura visual. En el caso del barro, el juego entre volumen y forma se realiza primero al modelar la placa de barro como un relieve; al trasladarse al papel el relieve de la placa se aplasta, pero se queda la textura del barro en el papel y se vuelve una textura visual y táctil.



Torso 25, 2002
Alina Cruz
Monotipo con
barro
55.5 x 75.7 cm

El torso es la forma más inmediata del reconocimiento de la diferencia sexual independientemente de la formación psíquica de un individuo. Dentro de mi trabajo es un recurso que puedo utilizar gracias a la situación y a la condición que tengo como mujer, no estoy proponiendo una nueva visión de la que ya se ha manejado a lo largo de la historia del arte, pero como mujer es un recurso inmediato, accesible y conocido como para poder manipularlo a favor de una experimentación plástica y técnica.

3.3 Representación y género

La representación del cuerpo se realiza en base a la idea construida del género femenino. Dentro de todos los monotipos el torso, como la zona del cuerpo más erotizada y vinculada a las funciones biológicas de procreación funciona, como único parámetro para representar la sexualidad femenina; sexualidad para complacer a otros. En base a esto mi intención en la representación del cuerpo femenino no cambia porque sigue estando vigente dentro del contexto en que me ubico, todavía la mujer sigue siendo valorizada en base a su sexualidad y con respecto a su cuerpo. El cuerpo femenino y su representación siguen estando normados y regulados por el imaginario masculino.

El cuerpo de la mujer sigue siendo un medio ideal para promover el consumo dentro de nuestra sociedad, es un cuerpo que vende desde estatus hasta cigarrillos, se construye la identidad femenina basada en modelos de belleza que van cambiando según un contexto social y cultural. Las mujeres siguen siendo las encargadas en reproducir esos

valores y en apropiarse de ellos como parte de su naturaleza femenina. Es una forma de control muy sutil hacia el cuerpo femenino a partir de valores que son impuestos por una visión masculina

En mi trabajo estoy representando un cuerpo femenino contrario a un ideal de belleza contemporáneo basado en la delgadez de la figura pero más relacionado con convenciones atribuidas e inmutables de representación del cuerpo femenino. Lo que me permite manipular el cuerpo femenino a mi propia visión y a mi propia conveniencia. La técnica es una forma de valorizar ciertas formas de cuerpos que han quedado fuera de los esquemas esbeltos. Y quizá una de las cosas más importantes en mi trabajo es que ese tipo de formas me dan oportunidad de manipular la manera de aplicar la tinta más líquida o más espesa. En los monotipos donde la tinta es más ligera y que se disuelve con más solvente, el uso de los colores es importante para crear volumen, pero también es importante la pincelada, las líneas de un pincel provocan texturas visuales y por medio de estas líneas intento crear un volumen de una forma específica del cuerpo femenino. Otro recurso aplicado a ésta técnica es el uso de una punta que permita formar un dibujo lineal, o del trapo para quitar tinta y crear las zonas claras de la imagen. Cuando la tinta es más espesa el resultado final no se puede controlar tanto como con la tinta ligera; utilizo también las diferencias entre los colores para crear volumen y formas, pero también las formas se hacen evidentes por la dirección de la tinta. La tinta espesa implica una sensualidad no sólo visual sino también táctil, al momento que realizo la imagen sobre la placa, generalmente aplico la tinta con espátula, pero muchas veces son más útiles los dedos para retocar algunas zonas. Estos trabajos son más vivos en color por el espesor de la tinta, pero también porque tienen mucho movimiento provocado por el espesor y la dirección de la tinta en una combinación de manchas de colores. Entre éstos trabajos están los más recientes y los que más satisfacción me generaron, no sólo por el resultado final, sino porque la realización de cada uno es muy lenta, y principalmente, porque el trabajo con la tinta espesa es pastosa y agradable al tacto.



Torso 30, 2003
Monotipo (tinta espesa)
Alina Cruz
57 x 72 cm

Los monotipos en barro los realicé haciendo primero las placas de barro con la figura femenina en relieve, a esas placas de barro sin cocer les apliqué color con acuarelas (sólo una la imprimí casi sin color y una está impresa sobre tela) y después las imprimí manualmente en el papel. El resultado impreso en el papel retiene la tinta y la textura arenosa de la tierra del barro. En estos casos el barro disuelve el color de la acuarela provocando colores más tenues, y da una textura visual gracias al barro fresco y, si bien es poca, hay una textura táctil. Las placas de barro se deforman al momento de la impresión, lo que hace que las figuras se alteren y que la tinta y la arena se expandan y se pierdan algunas líneas o texturas del relieve de la placa a la impresión en papel. Esta técnica es difícil de controlar al momento de la impresión, porque se debe controlar la consistencia del barro, demasiado aguado, se pierde o se bate la imagen al momento de la impresión, y cuando comienza a secar, se puede romper la placa y también el papel de impresión.

En la realización de los monotipos en barro la etapa más relacionada y equivalente al proceso sensual y manual de la tinta espesa, es la elaboración de la placa en barro, el contacto y el manejo del barro tienen una carga sensual y táctil para crear formas y volumen. En éste trabajo es menos probable anticipar una imagen exacta del resultado final en el papel, la aplicación de color es más parecido a colorear la imagen que a crear

volumen, lo que define a la figura en líneas o formas es el relieve de la placa en barro y muchas veces se pierden al momento de la impresión.



Torso 21, 2002
Alina Cruz
Monotipo
19.2 x 28 cm

En todos los monotipos la representación del cuerpo femenino intenta salir fuera de los cánones elitistas de belleza actuales, de alguna manera estas representaciones de la figura femenina son más cercanas a mi y al común de las mujeres, siendo más ricas en formas y volúmenes permitiéndome usar formatos grandes, variando la consistencia de la tinta con pinceles gruesos, hacer trazos largos y líneas quebradas o dejar manchas de tinta para representar al cuerpo.

En resumen, usar una zona del cuerpo como el torso femenino que ya ha sido creada, revisada, y repetida muchas veces es el medio más eficaz para manipular y supeditar las posibilidades de una técnica para buscar un estilo propio, basado principalmente en el uso del color y en la sensualidad, no sólo la que ya está implícita en el desnudo femenino, sino en la sensualidad agregada de la materia con que se realizó cada uno de los monotipos.

3.4 Imagen invertida: espejo del cuerpo

El cuerpo es un producto social por un lado y por otro es un “signo subjetivo de la identidad y de la singularidad del yo, o sea, el cuerpo no es otra cosa que la encarnación

y vida del yo”². Así como nuestro cuerpo nos identifica como individuos cuando “ nos vemos en el espejo para confirmar nuestra identidad, terminamos construyendo nuestra identidad sobre la imagen en el espejo”³. Igualmente al realizar un monotipo, la imagen sobre la placa se hace de manera inversa para que cuando se imprima salga *al derecho*. Al representar un cuerpo femenino me es inevitable hacer referencia a mi propio cuerpo, es un lugar conocido y accesible. La imagen en la placa es una imagen en espejo de la que va a salir impresa, y también es mi propia imagen como mujer en espejo, donde me represento a través de esas imágenes. Todas las imágenes de los monotipos son reflejo de una imagen construida en base a mi experiencia personal y a el contexto que me rodea. Lo que he hecho en este trabajo es recorrer un camino ya perfectamente definido y estructurado del desnudo femenino, eligiendo de entre lo que ya se había establecido, lo que a mí más me interesaba y de ahí partir para experimentar y aprovechar los recursos que ofrece una técnica como la monotipopolicromía. Intentando encontrar un estilo propio que está más enfocado en el uso de la técnica para representar la figura femenina. El cuerpo femenino es un recurso que me permite crear volúmenes visuales a través del empleo del color, la línea, manchas, trapazos y todo lo que sirva para crear una textura visual que enfatice la sensualidad y el erotismo que ya carga el desnudo femenino.



Torso 18, 2002
Alina Cruz
Monotipo
56 x 76 cm

² Jaime Soler, *El cuerpo aludido*, México, INBA, 1998, p. 149.

³ Jaime Soler, *op. cit.*, p. 185.

El uso del desnudo femenino como mujer implica el riesgo de usar la representación del cuerpo femenino como convencionalmente se ha usado por la visión masculina, sin proponer, cuando eso es lo que se busca, una visión alternativa de la representación del cuerpo femenino surgida de un imaginario femenino. Yo he asumido las convenciones de la representación del cuerpo femenino por la visión masculina ya conocida usada y revisada, para poder experimentar lúdicamente las posibilidades de la técnica. La técnica atribuye un valor importante a la obra, y éste valor también se extiende a la representación del cuerpo femenino.

Sólo represento y dibujo el cuerpo, un elemento esencial de mi constitución como sujeto, lo que me interesa son los volúmenes y las formas del cuerpo más que como un cuerpo femenino generizado, mi búsqueda, es la interpretación en textura visual y color, del cuerpo femenino. Sin embargo, mi situación como mujer me coloca en ambos lados del proceso creativo, al principio como creadora y en el resultado como ser representado dentro de las construcciones genéricas, y no es fácil deshacerse de las construcciones productos de la historia, las normas y tradiciones socioculturales establecidas para el género femenino, tomando en cuenta el camino ya recorrido por otras mujeres artistas, parece más difícil e inútil tener dos esferas separadas en lo femenino y lo masculino cuando se ponen en duda muchos de los aspectos que consideramos como *naturales* o innatos del ser mujer y el ser hombre. Mi intención al representar el cuerpo femenino no intenta crear un nuevo lenguaje que defina lo femenino, ni denunciar la violencia y control social del cuerpo femenino, sin embargo gracias a ese camino recorrido tanto por feministas y por otras artistas puedo tener una posición privilegiada al hacerme consciente que soy parte de ese control del cuerpo femenino y de mi propio cuerpo bajo las normas y cánones socioculturales y que en éste camino plenamente conocido se puede conseguir una libertad creativa en el manejo de formatos, técnica, composición y color.



Torso 6, 2002
Alina Cruz
Monotipo
49.6 x 69.6 cm

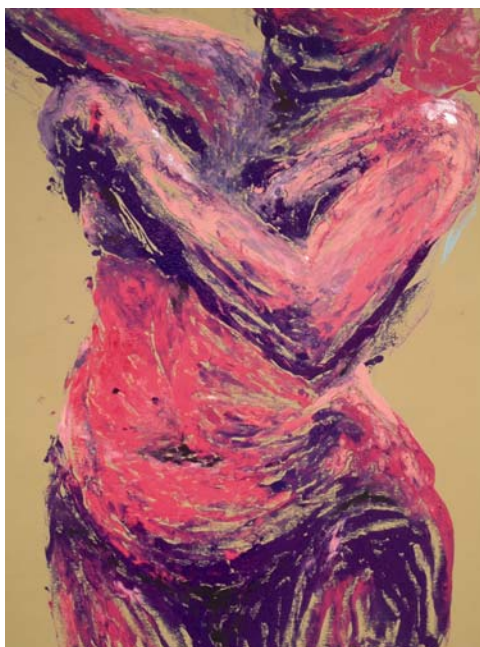
La relación que trato de establecer entre la monotipopolicromía y la temática del cuerpo femenino es una relación formal, es decir que ésta unión se da porque el cuerpo femenino es referencia inmediata a mi propio cuerpo que puedo observar y acceder a él en cualquier momento, es lo más conocido y sencillamente es un medio eficaz para experimentar con una técnica, porque ya lo conozco de memoria. Sin embargo reconozco la contribución del feminismo, los estudios de género y los trabajos de artistas mujeres que se basan en un contexto feminista porque es un antecedente que me permite reflexionar acerca del trabajo que yo realizo como mujer y que me ha permitido reconocer en mi obra convencionalismos y construcciones sociales que existen aún dentro de mi contexto social y cultural y de los cuales no es fácil ni rápido deshacerse.

Estas representaciones de cuerpos femeninos son mi medio expresivo y ha sido hasta ahora la única forma que he usado para experimentar con el uso del color, con las cualidades de los materiales, el papel, la tinta, el barro, y de las herramientas para realizarlos. No es una propuesta nueva de representar un cuerpo femenino, pero intencionadamente y sutilmente si busco contraponerme a ideales de belleza actuales tratando de hacer un cuerpo femenino voluptuoso y cargado de sensualidad gracias al color y al uso de los materiales de la técnica, además del punto ya aclarado anteriormente de las posibilidades para el aspecto plástico del proceso creativo de ese cuerpo femenino.



Torso 33, 2003
Alina Cruz
Monotipo trazado
22.8 x 30.2 cm

De esta manera intento hacer una obra, no sólo que de a conocer la técnica de la monotipopolicromía y aclarar y definir sus términos, técnicas y posibilidades plásticas, sino que también trato de otorgarle a éste desnudo femenino una sensualidad agradable tanto para hombres como para mujeres, manipulando para eso la forma y la técnica. La sensualidad y el erotismo ya están comprendidos en los desnudos femeninos y la sensualidad también se incrementa a través de las posibilidades técnicas y sus resultados. Estos cuerpos desnudos están constreñidos a normas y leyes inscritas desde el ámbito social y cultural de los que soy reflejo y me reflejo, la técnica les otorga individualidad como imagen única, se hacen atractivos a través del color y revaloriza un tipo específico de cuerpo femenino. Sin embargo es más evidente que mi trabajo se inclina hacia un desarrollo y proceso de búsqueda y experimentación en una técnica que combina el campo de la pintura y de las técnicas tradicionales de impresión artística utilizando como medio o pretexto el torso del cuerpo femenino. El desnudo como pretexto es una recurso para encontrar e ir desarrollando un estilo, que al final se antepone a la temática y a la técnica.



Torso 28, 2003
Alina Cruz
Monotipo
51 x 66.3 cm